

### 3.- EL PAPA VICARIO DE CRISTO

***El Papa fortalecido con el Espíritu Santo, es Cristo que nos acompaña en nuestro peregrinar hacia nuestro Padre Dios.***

#### **VEAMOS**

**Pregúntate o comenta con tus compañeros:**

- ¿Qué materiales se necesitan para construir una casa?
- ¿Si ya tenemos el terreno cuáles son los pasos que hacemos para construirla?
- ¿Por qué crees que los cimientos son muy importantes?
- ¿En qué se parece nuestra Iglesia a una casa?
- ¿Quiénes serían los materiales que la construyen?
- ¿Quiénes serían los cimientos?
- ¿Quién sería la primera piedra?

#### **PENSAMOS**

Decimos que el Papa es el Vicario de Cristo. Es necesario que entendamos bien lo que significa tal título. La palabra *Vicario* viene del latín: el que hace las veces de, el que actúa en lugar de.

Sabemos que el primer y principal fundamento de la Iglesia es Jesucristo, no hay otro Salvador sino Él, que merece todo el poder y la gloria. *“Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos y en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre”* (Flp 2,10-11).

Sin embargo, Jesús como verdadero hombre, sabía que su misión en la tierra estaba limitada por su humanidad, aunque como verdadero Dios tenía el poder de permanecer siempre entre nosotros. *“Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20).

Para estar con nosotros siempre como Él nos prometió envió al Espíritu desde el seno del Padre. El Espíritu Santo, es quien vivifica y hace presente a Jesucristo hasta el fin del mundo, así continúa guiando a su Iglesia hasta la consumación de los tiempos. Este mismo Espíritu, habita en nosotros para que Cristo siga actuando en cada persona y en toda la comunidad. La Iglesia es la comunidad del Espíritu, pues en ella vive Jesucristo, *“y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad”* (Jn 14,16).

En la Iglesia enriquecida por el Espíritu de Jesús se hace presente de manera especial en los pobres (Mt 25, 35-40), en los niños (Mt 18,5), en cada persona (Mt 10,40) y en cada comunidad que invoque su nombre (Mt 18,20); todas estas presencias nacen de la acción del Espíritu Santo.

Además, desde el principio, cuando Él habitó con nosotros, de entre sus discípulos, Jesucristo eligió a sus apóstoles (enviados), quienes fueron doce y de entre ellos a Pedro como la piedra que en su nombre confortaría la fe de la Iglesia por Él fundada. *“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”*. Después los mismos apóstoles, por la imposición de sus manos, gesto esencial de la transmisión del Espíritu Santo, concedieron este servicio sus sucesores, los obispos; por ellos Jesús continúa anunciando, celebrando y estableciendo su Reino. Pero entre todos los obispos, quien ha recibido esta encomienda para ser punto de unión y de fraternidad por excelencia, es el Papa, sucesor del apóstol Pedro. *“Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas”* (Jn 21,17).

Por eso llamamos al Papa, vicario de Cristo, su representante entre nosotros. Porque a Pedro designó como la piedra sobre la que estaría sostenida la Iglesia, por la fuerza del

Espíritu Santo. Y desde entonces y a lo largo de los siglos el Obispo de Roma, es decir, el Papa, es Pedro entre nosotros.

Nuestro cuerpo es el único modo como podemos expresar nuestro ser y actuar en el mundo. Por eso en su infinita sabiduría quiso Dios manifestarse entre nosotros como un hombre verdadero, pues seríamos incapaces de soportar la presencia de su divinidad, y sería incomprensible para nosotros. Desde antiguo nuestro Dios se reveló por otros hombres como fueron los profetas, por ellos nos comunicaba su voluntad. Pero llegado el momento culminante de la historia de la salvación, "...envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Gal 4,4-5).

Así comprendemos que por el cuerpo de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, Él sigue presente entre nosotros; pero de una forma especial, nos acompaña, nos anima, nos enseña, nos cura, nos señala el camino para llegar a nuestro fin que es Él mismo en la persona del Papa. En un mundo tan materializado como el que vivimos, muchos buscan signos sensibles para creer en lo que está más allá de nuestra comprensión, y tal es el caso de esa presencia viva del Espíritu de Jesús entre nosotros. Para nosotros el Papa es el signo sensible de que la humanidad de Jesús sigue con nosotros, manteniéndonos unidos en un solo rebaño, bajo un solo pastor, el sigue predicando, santificando y dirigiendo a su pueblo hacia la construcción permanente de su Reino. Por tal motivo, lo llamamos vicario de Cristo, y sabemos que Cristo, nuestro Único Camino, nos conduce hacia la Verdad y la Vida por su palabra y su testimonio.

## ACTUAMOS

**Material:** Rompecabezas en forma de casa (Una parte especial con el nombre de Jesucristo, otras con los nombres de Pedro - Benedicto XVI, juntos. Otras con los nombres de los apóstoles. Y otras con los nombres de las comunidades que forman la parroquia o gran comunidad).

**Guía:** Les doy una parte de este rompecabezas y nos colocamos en un círculo.

**Demos gracias al Señor por estar con nosotros y formar parte de su Iglesia:** (con las siguientes frases o frases semejantes)

Te damos gracias Señor, por edificarnos como tu Iglesia por la acción del Espíritu de Jesús. Te damos gracias por estar con nosotros hasta el final de los tiempos.

Te damos gracias por acompañarnos por medio del Papa Benedicto XVI, vicario de tu Hijo Jesucristo.

**Lectura de 1 Pe 2,4-10:**

**Lector:** "Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios.

**Guía:** Quien tenga el nombre de Jesucristo colóquelo diciendo este Santísimo Nombre en voz alta.

**Lector:** También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios por mediación de Jesucristo.

**Guía:** Colocamos uno a uno las partes con los nombres de Pedro-Benedicto XVI, las de los apóstoles y después las de las demás partes, diciendo estos nombres en voz alta.

Ahora cantamos: A edificar la Iglesia... (con la estrofa: yo soy la Iglesia, tu eres la Iglesia, somos la Iglesia del Señor...)

**Lector:** Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido. Para vosotros, pues creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido, en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados.

Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz

*vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois el Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos”.*

**Guía:** Terminamos cantando nuevamente: A edificar la Iglesia... (podemos añadir las estrofas convenientes a los Apóstoles, al Papa, a nuestro Obispo, a las comunidades y personas participantes)

## **CELEBRAMOS**

Terminamos con una oración participada, pidiendo por el fruto de la visita del Papa a nuestra patria, comprometiéndonos a ser instrumentos de paz y amor.